

## «Tu mejor homilía será siempre una vida entregada»

*En la solemnidad de santo Tomás de Villanueva y en pleno Año Jubilar Diocesano de San Juan de Ávila, Saúl Calvo Sanz recibió el pasado 10 de octubre la ordenación sacerdotal en la Catedral de Ciudad Real. El obispo, don Abilio Martínez Varea, presentó al nuevo presbítero el ejemplo de ambos santos como referencias para su ministerio: la misericordia y la cercanía a los pobres del primero, y el amor profundo a Jesucristo del segundo.*



*El obispo, don Abilio Martínez Varea, entrega el título de presbítero a Saúl Calvo Sanz al final de la celebración*

La diócesis de Ciudad Real cuenta con un nuevo sacerdote. Saúl Calvo Sanz, natural de Braza-tortas, recibió el sábado, 10 de octubre, el sacramento del Orden como presbítero, en una eucaristía presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, en la catedral de Santa María del Prado.

La celebración tuvo lugar en la solemnidad de santo Tomás de Villanueva, patrono de la diócesis, y reunió a numerosos sacerdotes, seminaristas, miembros de la vida consagrada y fieles que llenaron la Catedral. También concelebró el obispo emérito, don Gerardo Melgar Viciosa, así como autoridades civiles

y militares que participaron en la celebración del patrono diocesano. La Coral Diocesana acompañó musicalmente la liturgia.

La jornada comenzó con el saludo del obispo y una oración ante la imagen de santo Tomás de

*[Continúa en la página 2]*

[Viene de la portada]

Villanueva. Don Abilio recordó la figura del santo, modelo de pastor por su entrega generosa, su amor a los pobres y su celo evangelizador. A continuación, la imagen del patrón diocesano salió en procesión desde la catedral, con los seminaristas, sacerdotes, los obispos, autoridades y algunos de los fieles que acudieron a la catedral. Una vez regresó la imagen al templo, continuó la celebración de la misa.

Tras la proclamación del Evangelio, se presentó públicamente al candidato al sacerdocio. El rector del Seminario, Felipe Muñoz Maldonado, respondió a la pregunta del obispo sobre la idoneidad de Saúl Calvo Sanz para ser ordenado presbítero. Después, el obispo pronunció la homilía, que dirigió directamente a Saúl, ofreciéndole recomendaciones para el ministerio que comenzaba ese día.

**«Vive de esta novedad de Dios en cada día de tu ministerio»**

Don Abilio comenzó sus palabras recordando el largo camino de preparación del nuevo sacerdote y las numerosas experiencias que habían acompañado su discernimiento vocacional. Sin embargo, subrayó que la ordenación no constituía simplemente la culminación de una etapa formativa, sino el comienzo de una vida nueva.



*Seminaristas junto a la imagen de santo Tomás de Villanueva en la procesión*

«Hoy el Señor hace contigo una historia absolutamente nueva», dijo el obispo, que invitó a Saúl a mantener siempre viva esa novedad, sin dejar que el paso de los años debilitara su entrega. «Vive de esta novedad de Dios en cada día de tu ministerio. No caigas en la rutina ni en el desánimo. No te acomodes a lo largo de los años. Déjate tocar en todo momento por Dios».

A partir de esta invitación, don Abilio habló tomando como referencia a dos santos especialmente vinculados a la diócesis de Ciudad Real: santo Tomás de Villanueva y san Juan de Ávila, figuras que, como recordó, fueron mencionadas



**«Hoy el Señor hace contigo una historia absolutamente nueva»**

por el papa León XIV durante su visita a España, por su influencia en su espiritualidad.

Del primero destacó especialmente su cercanía a los pobres y su incapacidad para permanecer indiferente ante el sufrimiento de los demás. El obispo recordó que la iconografía de santo Tomás de Villanueva suele representarlo entregando monedas a los necesitados, una imagen que refleja la caridad que caracterizó toda su vida.

«Hoy, Saúl, te diría que nunca te falte la misericordia», señaló. «No tengas un corazón duro con nadie. Mira siempre a las personas con los ojos de Cristo. No te acostumbres nunca al sufrimiento de la gente».

El obispo le recordó que, a lo largo de su ministerio, encontrará personas que agradecerán su entrega, pero también otras que se acerquen con reproches o incluso rechacen su presencia. Ante todas ellas, le pidió que mantuviera una actitud de acogida y misericordia:



*Saúl Calvo Sanz (dcha.) junto a los sacerdotes y otro diácono en la procesión alrededor de la catedral*

«El sacerdote tiene que tener el corazón de Cristo, y el corazón de Cristo siempre tiene sitio para todos: para el pobre, para el pecador y para el que nos rechaza».

En este sentido, insistió en que el testimonio de vida constituye la primera forma de evangelización. Aunque animó a Saúl a preparar bien la predicación y anunciar el evangelio con dedicación, le recordó que los fieles contemplan, antes que sus palabras, la manera de vivir de sus sacerdotes.

«Tu mejor homilía va a ser siempre una vida entregada, como santo Tomás de Villanueva», afirmó. Y añadió: «Predica mucho y predica bien. Pero no olvides que, antes de escuchar tus palabras, el pueblo de Dios mira tu vida [...] La homilía más importante es la que haces con tu vida».

### *Un sacerdote unido a Jesucristo*

La segunda referencia de la homilía fue san Juan de Ávila, cuya espiritualidad sacerdotal ocupa un lugar central en el Año Jubilar Diocesano que se celebra con motivo del quinto centenario de su primera misa en Almodóvar del Campo.

El obispo recordó que, al igual que Saúl celebraría al día siguiente su primera misa en Brazatortas, san Juan de Ávila celebró la suya en su localidad natal, Almodóvar del Campo. A partir de los escritos del Maestro Ávila, especialmente sus reflexiones



*El obispo, don Abilio Martínez Varea, incienso la imagen de santo Tomás de Villanueva al inicio de la celebración*

sobre el amor de Dios y el sacerdocio, don Abilio invitó al nuevo presbítero a cultivar una relación profunda y personal con Jesucristo.

«Querido hijo, Saúl, ama a Cristo de verdad», le pidió. El obispo explicó que la formación teológica y el trabajo pastoral, siendo necesarios, no pueden sustituir la relación personal con el Señor: «No basta con saber muchas cosas sobre Jesús, ni hablar mucho sobre Él, ni siquiera trabajar mucho por Jesús. Hay que amar a Jesús».

En esta línea, advirtió sobre uno de los riesgos que pueden aparecer en la vida sacerdotal: quedar absorbidos por las numerosas obliga-

ciones pastorales y descuidar la relación con Cristo.

Don Abilio reconoció que la disminución del número de sacerdotes y la secularización de la sociedad obligan muchas veces a multiplicar las tareas. Sin embargo, insistió en que el centro de la vida sacerdotal debe permanecer siempre en Jesucristo, por encima de las actividades, los proyectos o las responsabilidades.

Recordó que es posible preparar catequesis, organizar retiros y desarrollar numerosas iniciativas pastorales y, al mismo tiempo, perder de vista lo esencial. Por esto, animó a Saúl a vivir profun-



*La catedral se llenó completamente para la celebración del patrono de la diócesis y la ordenación*



**«No tengas un corazón duro con nadie. Mira siempre a las personas con los ojos de Cristo. No te acostumbres nunca al sufrimiento de la gente»**



**«El sacerdote tiene  
que tener el corazón de  
Cristo, y el corazón de  
Cristo siempre tiene  
sitio para todos:  
para el pobre,  
para el pecador  
y para el que  
nos rechaza»**



*Toda la comunidad rezó con las letanías pidiendo la intercesión de todos los santos por el nuevo presbítero*

[Viene de la página 3]

damente unido a Cristo, hasta identificarse con sus sentimientos.

Don Abilio también dedicó palabras a la fraternidad sacerdotal. Retomando las palabras del Evangelio, «No temas, pequeño rebaño», el obispo invitó a Saúl a no vivir aislado ni intentar sostener en solitario el peso de su misión.

«Formas parte de un presbiterio unido por un lazo invisible, pero muy potente: el sacramento del Orden», le dijo. Por esto, le pidió que cuidara la relación con sus hermanos sacerdotes, encontrando en ellos amigos con quienes

compartir alegrías, preocupaciones y decisiones importantes.

«Saúl, quiere a tus hermanos sacerdotes», le dijo, invitándolo también a cuidar la comunión con el obispo y con todo el pueblo de Dios, sin cultivar rivalidades ni ambiciones personales.

Don Abilio concluyó poniendo el ministerio del nuevo sacerdote bajo la intercesión de santo Tomás de Villanueva, para que le enseñe a tener un corazón misericordioso; de san Juan de Ávila, para que lo ayude a mantener un corazón enamorado de Cristo; y de la Virgen María, para que acompañe cada día su respuesta a la llamada de Dios.

### **La ordenación sacerdotal**

Tras la homilía, comenzó la parte central del rito de ordenación. Saúl manifestó públicamente su voluntad de asumir las responsabilidades propias del ministerio presbiteral, respondiendo a las preguntas del obispo sobre su disposición a anunciar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos, orar por el pueblo cristiano y entregar su vida al servicio de la Iglesia.

A continuación, arrodillado ante don Abilio y con sus manos entre las del obispo, realizó la promesa de respeto y obediencia al obispo y a sus sucesores.

Después llegó el canto de las letanías de los santos, uno de los momentos más representativos de las ordenaciones. Saúl permaneció postrado en el suelo del presbiterio mientras toda la asamblea invocaba la intercesión de la Virgen María y de los santos, pidiendo por el nuevo sacerdote.

Seguidamente comenzó el gesto central de la ordenación. El obispo impuso en silencio las manos sobre la cabeza de Saúl, gesto que repitieron los sacerdotes presentes, de manera que se expresara su incorporación al presbiterio. Después, don Abilio pronunció la plegaria de ordenación, por la que Saúl recibió el sacramento del Orden en el grado del presbiterado.

Ya ordenado sacerdote, fue revestido con la estola presbiteral y la casulla. El obispo ungió sus manos



*El obispo unge las manos del nuevo sacerdote después de la ordenación*

con el santo crisma y le entregó la patena con el pan y el cáliz con el vino, signos de su ministerio al servicio de la eucaristía.

El rito concluyó con el abrazo de paz del obispo y de los sacerdotes, que acogieron así al nuevo presbítero. La celebración continuó con la liturgia eucarística, en la que Saúl participó por primera vez como sacerdote.

### La acción de gracias de Saúl

Antes de terminar la celebración, Saúl tomó la palabra para expresar su agradecimiento a quienes lo habían acompañado a lo largo de su camino vocacional.

Sus primeras palabras fueron para Dios, «por habernos traído hasta aquí a todos hoy y por conducir nuestras vidas», recordando que la historia de la vocación comienza en el bautismo, cuando Dios nos hace hijos suyos.

Agradeció también la acogida del presbiterio diocesano, del que comenzaba a formar parte, y recordó especialmente al Seminario Diocesano, al que se refirió como «Betania», el lugar de descanso para todos.

Tuvo palabras de reconocimiento para las comunidades parroquiales que lo habían acompañado durante sus años de formación: Villamayor de Calatrava, Torralba de Calatrava, Malagón, Villanueva de los Infantes y Alcubillas, Miguelturra, Bolaños de Calatrava y Valenzuela. A todas ellas les agradeció que lo hubieran acogido como en su propia casa.



*Un momento de la eucaristía en la que el nuevo presbítero participa ya como sacerdote*

También expresó su gratitud a la Coral Diocesana, de la que formó parte durante años, y a todas las personas que habían acudido a la catedral, especialmente a quienes se habían desplazado desde otros lugares para acompañarlo en su ordenación.

Sus últimas palabras fueron para su familia, a la que agradeció especialmente la educación recibida: «Me han educado en la libertad y por eso estoy aquí hoy».

### Un nuevo sacerdote para la diócesis

Saúl Calvo Sanz nació en Braza-tortas en 1992. Vinculado desde joven a la vida parroquial, ingresó

en el Seminario en 2012. Durante su formación interrumpió los estudios de Teología para cursar el Grado en Gestión Cultural en Córdoba y vivió también una etapa en Roma. En 2023 regresó al Seminario para continuar su preparación hacia el sacerdocio.

El pasado 9 de mayo recibió el diaconado en la parroquia de Almodóvar del Campo, en una celebración presidida por don Abilio que coincidió con la apertura del Año Jubilar Diocesano de San Juan de Ávila.

Desde el comienzo del presente curso pastoral atiende las parroquias de Retuerta del Bullaque, Navas de Estena, Pueblo Nuevo del Bullaque y El Torno.



*El obispo emérito, don Gerardo Melgar, el obispo don Abilio Martínez y el nuevo sacerdote Saúl Calvo, al final de la celebración*



*«No basta con saber  
muchas cosas  
sobre Jesús,  
ni hablar mucho  
sobre Él,  
ni siquiera trabajar  
mucho por Jesús.  
Hay que amar a Jesús»*

# Cien años unidos en la misión

*La Iglesia celebró el pasado 18 de octubre el centenario del Domund bajo el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión». En Ciudad Real, la Delegación Diocesana de Misiones presentó la campaña con la participación del delegado, Damián Díaz Ortiz, y el religioso pasionista Miguel Pozuelo, que compartió su experiencia de más de cincuenta años como misionero en Sudamérica.*

La Iglesia celebró el pasado domingo 18 de octubre la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund, que este año ha cumplido su centenario desde que el papa Pío XI la instituyera en 1926. Con el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión», la campaña recordó la responsabilidad de todos los bautizados en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

La Delegación Diocesana de Misiones presentó la jornada el miércoles 14 de octubre, en un encuentro en el que intervinieron el delegado diocesano, Damián Díaz Ortiz, y el religioso pasionista Miguel Pozuelo, natural de Daimiel, que compartió su experiencia de más de cincuenta años como misionero en Sudamérica.

Damián Díaz recordó que el Domund nació para implicar a toda la Iglesia en la oración y el sostenimiento de los territorios de misión, una tarea que desde sus comienzos coordina Obras Misionales Pontificias. Durante este siglo, el número de territorios de misión se ha cuadruplicado y la población católica en ellos ha pasado de 9,6 millones a casi 347 millones de personas.

El delegado de Misiones explicó que la diócesis de Ciudad Real cuenta con 140 misioneros, aproximadamente la mitad de ellos trabajando directamente en territorios de misión, principalmente en América y África.

En cuanto a la colaboración económica, la provincia de Ciudad Real aportó 146.736,91 euros al Domund en 2025, mientras que la recaudación en toda España ascendió a 10,69 millones de euros.

Díaz se refirió también al lema elegido por el papa León XIV para este Domund, «Uno en Cristo, unidos en la misión», que invita a todos los bautizados a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia y recuerda que esta tarea se vive en comunidad.



*Miguel Pozuelo, misionero pasionista (izq.), junto a Damián Díaz, delegado diocesano de misiones, durante la rueda de prensa*

## *Miguel Pozuelo: una vida entregada a la misión*

Tras la intervención del delegado de Misiones, el misionero Miguel Pozuelo compartió su experiencia de 53 años en América Latina, donde ha trabajado en Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala, antes de llegar a México, donde reside actualmente.



**«Uno se iba a la cama  
y no sabía si iba  
a amanecer»**

El religioso comenzó recordando que la misión es una tarea compartida por toda la Iglesia. «Los misioneros no somos los que estamos

allá», afirmó, refiriéndose también a quienes colaboran desde los monasterios, las parroquias, el voluntariado y la ayuda económica.

Pozuelo destacó que la evangelización y el compromiso social son inseparables, siguiendo la orientación de la Iglesia sudamericana desde la Conferencia de Medellín. En este sentido, insistió en la importancia de acompañar a los pueblos para que puedan organizarse, defender sus derechos y mejorar sus condiciones de vida.

En Honduras trabajó en numerosas comunidades rurales, algunas de muy difícil acceso, donde conoció una Iglesia sostenida principalmente por los laicos, que organizaban las celebraciones de la Palabra, la catequesis y la pastoral social.

Uno de los recuerdos más duros de su vida misionera corresponde a los años de la guerra civil de El Salvador. Allí fue testigo de asesinatos, desapariciones y situaciones de violencia que afectaban a toda la población. Recordó cómo, en ocasiones, los familiares no se atrevían a enterrar a

sus muertos por miedo a las represalias y era la Iglesia la que procuraba darles sepultura.

«Uno se iba a la cama y no sabía si iba a amanecer», explicó. El ejército llegó a registrar en dos ocasiones la casa donde vivían los religiosos. En medio de aquel conflicto, su labor consistía en permanecer junto a las comunidades, acompañando a quienes sufrían las consecuencias de la guerra.

Posteriormente, en Costa Rica, acompañó a refugiados salvadoreños y a familias sin vivienda; y en Guatemala, a comunidades indígenas y personas que sobrevivían recogiendo materiales en un gran vertedero de la ciudad. Son experiencias que muestran cómo el anuncio del Evangelio va unido a la cercanía y al servicio de quienes más lo necesitan.

Actualmente desarrolla su misión en una parroquia de México, donde atiende las celebraciones, acompaña a un grupo de catequistas y colabora en la pastoral de un hospital.

Para concluir, Pozuelo comparó la misión con la responsabilidad que existe dentro de una



*Un modelo de huchas del Domund. A lo largo de los 100 años de historia, ha ido cambiando el diseño de este elemento tan representativo de la campaña*

familia de ayudar a quienes más lo necesitan. El religioso pasionista subrayó que los misioneros deben acercarse a las comunidades respetando su cultura, su idioma y su manera de vivir la fe: «El Evangelio llega a estos lugares antes de que llegue el misionero,

porque Dios ahí está antes que lleguemos nosotros».

El testimonio de Miguel Pozuelo, desde su experiencia personal, puso rostro a la entrega de tantos misioneros que anuncian el Evangelio y acompañan a las comunidades más necesitadas en distintos lugares del mundo.

## Cursillos de Cristiandad inició el nuevo curso

Cursillos de Cristiandad de Ciudad Real celebró los días 26 y 27 de septiembre el inicio del nuevo curso con un retiro en el Seminario. Participaron miembros del movimiento junto a su presidente, Ignacio Alcañiz, y al consiliario en la diócesis, Óscar Palomo.

La tarde del sábado comenzó con un retiro espiritual dirigido por el consiliario, centrado en la llamada al apostolado, «a llevar la alegría del evangelio a los corazones que caminan sin esperanza», especialmente a quienes viven alejados de la fe y de la Iglesia. La jornada continuó con una hora santa y la misa.

Durante la mañana del domingo, los participantes hablaron sobre distintas propuestas para profundizar en la misión evangelizadora del

movimiento, un instrumento de primer anuncio al servicio de las parroquias y comunidades cristianas.

Entre los objetivos planteados para este curso se encuentran la consolidación de las comunidades de Ciudad Real y Alcázar de San

Juan, la apertura de una Ultreya en la zona de Puertollano y en la zona de Alcázar y Campo de Criptana, la colaboración con otras realidades y con la Delegación de Apostolado Seglar, así como una mayor presencia



de Cursillos de Cristiandad en la vida pública de la diócesis.

Este curso habrá dos Cursillos mixtos en la Casa de Espiritualidad de los Pasionistas de Daimiel: del 26 al 29 de noviembre y del 16 al 18 de abril.

La Delegación Diocesana de Misiones invita a las parroquias a participar en este encuentro, que alcanza su decimoquinta edición. Los niños y adolescentes interesados podrán inscribirse en sus respectivas parroquias, donde recibirán la información necesaria para participar en la jornada del 7 de noviembre.



**Director:** Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es